



Ladera con bancales en La Gomera. Muchos se empiezan a caer por falta de uso.

Bancos de tierras: del abandono a la revitalización de tierras agrarias y zonas rurales

Texto: Javier Rico

Dos jornadas celebradas en junio en Avilés (Asturias) y Vallehermoso (La Gomera, Canarias), organizadas respectivamente por la Red PAC y la Red Terrae, pusieron de relieve la importancia de una herramienta para luchar contra el abandono de explotaciones agrarias y forestales: los bancos de tierras. Se trata de uno de los elementos clave tanto para luchar contra ese abandono como para fomentar el relevo generacional en territorios rurales. En España, los titulares de explotaciones mayores de 65 años sobrepasan el 31 %, y la superficie de tierras agrícolas abandonadas es la mayor de toda la Unión Europea. Las reuniones de Avilés y Vallehermoso mostraron que, a pesar de los obstáculos, miles de hectáreas asociadas a bancos de tierras buscan revertir esta situación.

En Galicia se han movilizado 10.000 hectáreas a través del banco de tierras y del banco de explotaciones. Actualmente, desde el [Banco de Tierras de El Bierzo](#) (León) gestionan 4.500 parcelas a través de 1.600 contratos. La [Asociación Intermunicipal Red Terrae](#) cuenta ahora mismo con más de 250 hectáreas de superficie disponible, 436 demandas de tierras y 212 ofertas, aunque tiene un inventario de casi 1.000 hectáreas en abandono o desuso. Son algunas de las iniciativas de bolsas de tierras puestas en marcha en España para facilitar el contacto entre sus propietarios y las personas interesadas en recuperarlas para usos agrarios, pero el reto sigue siendo mayúsculo. Según pronósticos de un [estudio de 2018 del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea](#), nuestro país será el único de la Unión Europea que en 2030 llegue al millón de hectáreas de tierras agrícolas perdidas.

Por otra parte, detallar con precisión esa cifra no es sencillo, ya que la disparidad de datos e información, y el entramado normativo y catastral en torno a la definición y delimitación de las tierras agrícolas abandonadas son dos de los obstáculos a salvar. Las diferentes administraciones utilizan términos y conceptos no totalmente coincidentes como “superficie agrícola no utilizada”, “superficie en riesgo de abandono”, “recinto inactivo”, “suelo agrario infrautilizado”, “parcelas agrícolas y ganaderas en desuso” o “tierra agroforestal infrautilizada”.

¿DÓNDE ESTÁN Y DE QUIÉN SON LAS TIERRAS?

El Grupo de Trabajo de Movilización de Tierras Agrarias Infrautilizadas (GTMTAI), formado por representantes de las Administraciones y distintos servicios públicos, viene trabajado desde 2023 (en continuidad con el [Grupo Focal de Acceso a la Tierra](#)) en la exploración de iniciativas coordinadas entre sus integrantes para dar soluciones a tres aspectos claves: identificar los terrenos abandonados, definir su extensión y determinar la propiedad.

Como ya exponía el Grupo Focal de Acceso a la Tierra, “la falta de gestión se da también, en muchos casos, aun contando con propietario, y se considera una situación muy negativa, tanto para los agricultores vecinos (por las plagas no tratadas, que afectan inevitablemente a sus tierras) como para la economía de la zona, el medio ambiente y la biodiversidad, y la provocación de incendios”.



Iraultza Izquierdo y Hugo Binggeli han recuperado tierras de aguacateros en La Gomera, y cultivan entre las calles habichuelas, zanahorias o papa negra.

Ni al GTMTAI ni a ninguna de las administraciones y personas implicadas en la puesta en marcha y dinamización de bancos de tierras se les escapa el componente de lucha contra la despoblación que conlleva esta figura. De hecho, señalan que los procesos y herramientas de movilización de tierras agrarias deben ir acompañados de iniciativas para facilitar el acceso a la vivienda en las zonas rurales.

¿QUÉ SON Y PARA QUÉ SIRVEN LOS BANCOS DE TIERRAS?

Los bancos de tierras son fondos o bolsas de tierras cuyo fin es facilitar el contacto y la cesión del uso de las tierras entre sus propietarios y las personas interesadas en utilizarlas para ejercer en ellas labores agrarias. Esas labores pueden ser para autoconsumo o para la comercialización de sus productos. A su vez, el contrato conlleva una cesión, un alquiler o una participación de la propiedad en los beneficios generados por la tierra. Los casos de compraventa son testimoniales. La labor de intermediación y gestión la llevan a cabo entidades privadas o administraciones públicas.

El relevo generacional agrario es uno de los grandes desafíos a los que se enfrenta la UE y es uno de los **objetivos específicos** (OE-7) de la Política Agraria Común para el periodo 2023-2027. Sin olvidar la importante aportación que hacen también los bancos de tierras al OE-8, mantener zonas rurales vivas y dinámicas, y a los centrados en la lucha contra el cambio climático (OE-4) y la protección del medio ambiente (OE-5) y la biodiversidad (OE-6).

Algunas iniciativas, como las de Red Terrae y El Bierzo, y otras como **Aterra, del Grupo de Desenvolvimento Rural (GDR) Limia-Arnoia**, condicionan la puesta en cultivo de tierras abandonadas al uso de la agricultura ecológica y la agroecología. Durante las **IV Jornadas Terrae Agroecología (Desde el municipalismo y la insularidad. 4Rs: relevo, regeneración, rentabilidad y repoblación)** celebradas en Vallerhermoso (La Gomera), hubo oportunidad de conocer de primera mano esta estrecha relación entre recuperación de tierras, relevo generacional y agroecología con la visita a la finca Carmontita, gestionada por dos jóvenes: Iraultza Izquierdo y Hugo Binggeli.

CLAVE: GENERAR CONFIANZA

“Antes había aguacateros y mangos en abandono, nadie los cuidaba –habla Binggeli–, y añadimos plátano, papaya, manzano, granado, olivo... Además, tenemos cultivos integrados de verduras entre los frutales: remolacha, lechuga, hinojo, berenjena, pepino, zanahoria, pimientos, acelgas, apio... Permiten tener un rendimiento óptimo gracias a la red de raíces que mantienen el suelo, y no lo removemos ni dependemos tanto del agua gracias a la sombra que proyectan los frutales y su efecto cortaviento”.

Hace cuatro años, Binggeli, viniendo desde Suiza, e Izquierdo desde la propia isla de La Gomera, y con un

encuentro y experiencias comunes previas en Sudamérica, decidieron instalarse en Vallehermoso. Pero necesitan ampliar la producción hacia tierras en abandono y se enfrentan a dos obstáculos recurrentes: dispersión de la propiedad y la desconfianza de esta. Iraultza Izquierdo, permacultora y dinamizadora agroecológica en zonas rurales, lo sabe de primera mano porque en esa labor como dinamizadora se incluyen los bancos de tierras: “Comenzamos con el banco hace apenas un año, y no ha sido fácil. Hay mucha gente interesada, pero la isla tiene una población muy envejecida y hasta ahora hemos empleado mucho tiempo en generar confianza, porque la gente mayor no entiende este concepto nuevo, desconfía y piensa que te quieres quedar con su terreno. El primer paso es que la gente lo entienda y confíe. Le vemos futuro, pero hace falta mucho cariño, dedicación, que las personas que están en el equipo crean en ello y tengan el respaldo constante de la Administración, en este caso el Cabildo de La Gomera”.

A pesar de estas barreras se han conseguido cuatro acuerdos entre propietarios y personas demandantes de terrenos, dentro del concepto de agroecología que promueve la Red Terrae desde 2010. “Los demandantes tienen claro que los usos del terreno tienen que ser agroecológicos, que tienen la responsabilidad de cuidar la vida del terreno y su impacto positivo en el territorio”, aclara Izquierdo. Junto a ella, en el encuentro de La Gomera estuvo Beatriz Anievas, gerente del Banco de Tierras de El Bierzo, que además repitió en la **Jornada de Intercambio de Experiencias LEADER: Banco de Tierras y Relevo Generacional**, organizada en Avilés por la Red PAC.

Anievas incidió en Avilés en la importancia de generar confianza: “En 2013 se puso en marcha nuestro servicio de intermediación gratuito y vimos la necesidad de vencer el temor de los propietarios al uso y cesión de sus tierras. Para ello vamos a la salida de misa, a las fiestas, a los bares... a explicarles cómo funciona; y a veces acompañamos a firmar el contrato a casa del propietario porque tiene movilidad reducida. A medida que se incorporan se suman los de la tierra vecina, porque ven que funciona”. Incluso menciona una labor de arbitraje por si algo sale mal: “no abandonamos nunca al propietario cuando nos dice «no me gusta cómo han tratado mis viñas» o «cómo están cultivando mi tierra»; pero tampoco a quien emprende: “Le prestamos maquinaria, le facilitamos ayudas, le recomendamos cursos...”

Convencer a los propietarios de que cedan sus tierras es una de las claves para que jóvenes agricultores puedan tomar el relevo.



¿CUÁNTOS BANCOS DE TIERRAS EXISTEN?

Aparte de los ejemplos destacados en el texto, de los bancos de tierras de la Red Terrae, Galicia, El Bierzo y los de los GDR Limia-Arnoia y Camín Real de la Mesa, existen numerosos y dispares ejemplos en España. Algunos se integran dentro de proyectos más amplios de relevo generacional y lucha contra la despoblación, como los de los grupos de acción local Adrinoc, en Cataluña (*Relleu Agrari*), o ADRISS en Salamanca (*Revitalizar Sierras de Salamanca*). Igualmente, hay aportaciones desde los grupos operativos (GO) de la Asociación Europea para la Innovación en productividad y sostenibilidad agrícolas (AEI-Agri), como es el caso de *GO Terractiva*.

También hay propuestas autonómicas (*Consejo Regional de Bancos de Tierras de Asturias*), de diputaciones (*Banc de Terres en Xarxa* de la Diputación de Barcelona), comarcales (*Banc de Terres de Les Garrigues*, en Lleida, o en Valencia el de *Horta Nord*) o municipales (Calviá en Baleares, *Jaca* en Huesca o *Los Realejos* en Santa Cruz de Tenerife).

ATAJAR EL MINIFUNDIO IMPRODUCTIVO

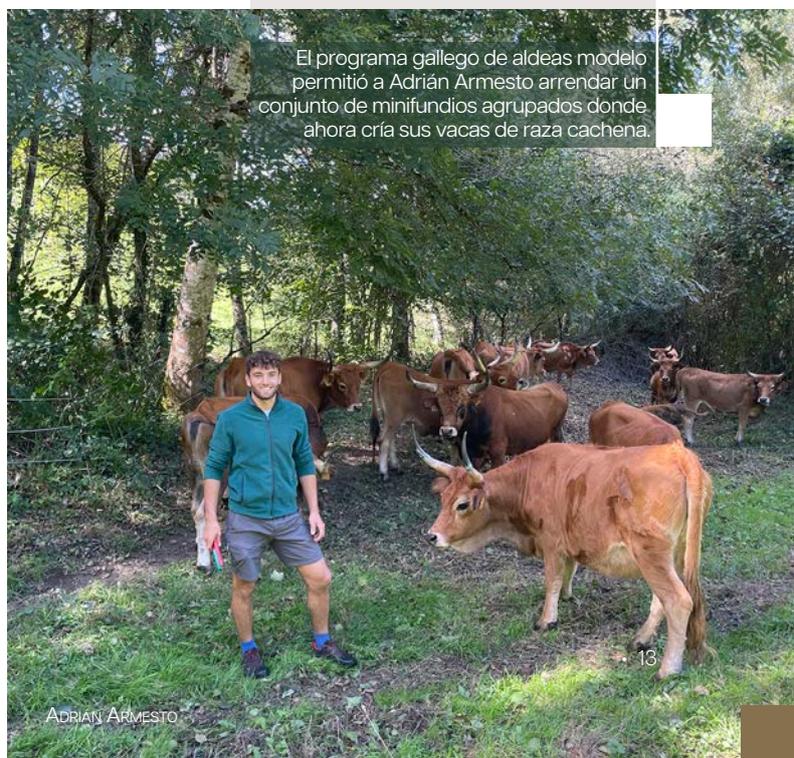
Sencillez, agilidad y cercanía, señala Anievas como claves cuando empezaron a afrontar en 2013 un abandono del 70% de tierras agrarias en El Bierzo. “Esto no podía ser, y menos en una hoya como El Bierzo, con un microclima que hace viable una gran variedad de cultivos y donde contamos con siete sellos de calidad asociados a productos agroalimentarios”, añade la gerente del banco de tierras berciano. Entre las causas del abandono, apunta las mismas que se repiten en toda España: envejecimiento de la población, propiedad con titularidad desconocida, fincas muy pequeñas (minifundio), dificultad de acceso a la tierra por la juventud y los mencionados recelos de las personas propietarias a perder la titularidad.

De minifundios y de los obstáculos que suman a la puesta en producción de tierras en abandono, saben mucho en Galicia. Dos leyes promulgadas desde esta comunidad autónoma (Ley de Movilidad de Tierra, de 2011, y Ley de Recuperación de Tierras, 2021) y herramientas como el banco de tierras, pero también otras como el banco de explotaciones, las aldeas modelo y los polígonos agroforestales, ayudan a superar esos obstáculos.

En Avilés intervino Digna Irene López-Campos, subdirectora de Movilidad de Tierras de la Axencia Galega de Desenvolvemento Rural (Agader), que incidió en la importancia de la propiedad, no solo para que esta obtenga una renta por sus terrenos, “sino para que los recupere en iguales o mejores condiciones que en las que los cedió”. También habló de la importancia de cuidar un proceso donde deben quedar claras las características de las parcelas, sus posibles usos, la localización y su situación administrativa. Actualmente el Banco de Tierras

de Galicia cuenta con fincas de muy diferente condición, incluso con propiedad de Agader.

A ese proceso de localización y acompañamiento se refirió también en Avilés Eva González, gerente del GDR Limia-Arnoia, de Ourense, que gestiona el *banco ATerra*. Aparte de poner en valor el conocimiento del territorio que aportan los grupos de acción local, González recordó que ponen en contacto la oferta y la demanda, “pero también acompañamos, con agentes locales, que es la pata fuerte del proyecto”. “Una vez que el demandante elige tierra –prosigue la gerente de Limia-Arnoia– es importante saber qué cultivos, qué variedades, qué razas, cuántas cabezas pueden entrar... y ese contacto con los agentes locales es clave, sean municipios, inmobiliarias, tiendas, gestorías, asesorías, indicaciones geográficas, peritos...”.





El abandono de tierras puede suponer un problema para el entorno colindante, al propagar incendios.

Otro ejemplo en esta línea es el que lleva a cabo el GDR Camín Real de la Mesa, en Asturias. Lo explicó Juan Antonio Lázaro, gerente de la Red Asturiana de Desarrollo Rural (Reader), que, tras incidir en la confianza que generan los GDR al estar formados por personas del territorio, expuso que se hizo un estudio previo “en el que se determinó qué territorio era óptimo para ponerlo en producción, qué se cultivaba y qué sería lo óptimo para producir; y “una segunda fase para buscar explotaciones en abandono y poner en práctica una herramienta informática para saber, por ejemplo, si tenemos una o dos hectáreas aptas para tomate y cerca de una población”.

VALORAR EL TRABAJO, FAVORECER EL RELEVO

En el caso del banco ATerra, gestionado por el GDR Limia-Arnoia, también cuentan con tierras propias, tras dos acuerdos con el obispado de Ourense y la Diputación de Ourense. Aquí también, como apostilla González, “la condición es que las personas demandantes produzcan en ecológico. A Limia es un territorio con producción intensiva de patata y porcino y queremos demostrar que otra agricultura es posible: ganadería en extensivo y ecológico, producción de semilla en ecológico...”.

Un ejemplo palpable de todo lo comentado es Adrián Armesto, joven que a través del programa de aldeas modelo de Agader tuvo posibilidad de arrendar superficie suficiente para su explotación de vacas de raza cachena en extensivo en la aldea de Trascastro (Lugo). Este

programa resultó fundamental para mediar con los propietarios, reordenar los minifundios originales –un lote de 170 parcelas con más de 110 dueños alrededor de la aldea– y sufragar el necesario desbroce para la entrada en producción. “El papel de la aldea modelo ha sido fundamental –confiesa Adrián–, porque ha dado seguridad a las partes y ha formalizado los contratos con los propietarios, ya que pago 60 euros al año por hectárea directamente al banco de tierras y sé que cuento con el uso a largo plazo”. Ya suma 40 reses que maneja en ecológico y ha podido arrendar un poco más de superficie con la ayuda a primera instalación. Armesto se siente valorado y que se dignifica su profesión.

Gracias a estos programas también se consigue salvar otra barrera, la del rechazo de personas jóvenes a trabajar en un oficio duro y con poco reconocimiento. “En El Bierzo –recuerda Beatriz Anievas–, en paralelo al banco de tierras, emprendimos la campaña *El campo valiente*, una manera de luchar contra el ‘tú ve a la ciudad, estudia y sal del campo’, para que esa gente joven lo vea como algo atractivo y no como una última salida”.

Manuel Redondo, responsable de dinamización y comunicación de Red Terrae, recuerda la primera finca que contó con la mediación de su asociación y logró un acuerdo en 2011 en Carcaboso (Cáceres). Los objetivos que les impulsaron entonces siguen vigentes ahora: “Mejorar la productividad y la estructura de la propiedad, conseguir el relevo generacional cediendo terrenos a gente que quiere emprender y facilitar el cambio hacia un modelo de producción agroecológico”. ■